

PRÓLOGO

Invitar a la lectura de un libro sobre Currículo en Colombia, resulta ser una tarea de importante responsabilidad, toda vez que implica, a mi juicio, un triple adeudo ético. Por supuesto, en primer lugar, una compromiso con los autores y autoras, para corresponder a su generosa invitación de presentar en este caso su obra, realizando algunos comentarios al texto, introduciendo algunas reacciones frente al mismo y estimulando a la comunidad académica y educativa en general, a la lectura de lo acá se encuentra escrito, por su pertinencia y potencialidad reflexiva, máxime en contextos formativos que están a merced de incertidumbres, desatadas por los últimos acontecimientos de salud pública mundial, que nos tienen distanciados social y físicamente, tanto a discentes como docentes y al personal educativo en general.

En segundo lugar, hay una profunda responsabilidad con quien leerá la obra, al referir y dar testimonio del valor de ella y su factible lectura, cuidando a éste de algún riesgo de “infoxicación” académica, que nos sofoca en el último tiempo, desde un flujo constante de divulgación de información educativa y supuestamente urgente y necesaria. Lo que, a partir de la tarea del prologuista, permite de un primer vistazo, encontrar una previa lectura que sintetice algunas ideas bastante relevantes que, podemos dar fe, se encontrarán en este libro, principalmente sobre las relaciones del Currículo con la práctica docente, la interculturalidad en la escuela, la evaluación y los propios desafíos del campo curricular, entre otros aspectos.

Y, en tercer lugar, creo, hay un compromiso fundamental e irrestricto con la academia en general, al servir de posible criba, que revisa el aporte o no, a aquello que se ha llamado *el campo del Currículo* o mejor, *el campo de los estudios curriculares en Colombia*. Un terreno que por muchos años ha tenido tras de sí, un lastre difícil de liberar, principalmente por las preocupaciones y disposiciones de orden práctico, técnico e incluso instrumental, que han acompañado a dicho concepto y que, para muchos, ha sido unívoca forma de entenderse, al ser visto como una “teoría

sobre la instrucción” (*training*) por cuanto en palabras de Martínez, Noguera y Castro (2003) dicho campo “apunta a lograr la mayor eficiencia y productividad de la instrucción mediante su diseño y programación minuciosa, despliega su acción sobre un conjunto amplio de instituciones dentro de las cuales la escuela es tan solo una de ellas, al lado de la fábrica, del ejército, de la empresa, del taller, de la cárcel, etc.” (p. 27).

Interesante y pretérita mirada, que ha acompañado las posturas no solo de los críticos del Currículo en nuestro país, sino también de muchas autoridades educativas y administrativas de la educación, en los distintos niveles formativos (básica, media y superior), que curiosamente siguen vinculando un concepto que, desde su base etimológica, apunta a movimiento, trayectoria, curso y desplazamiento, con la rigidez e inmovilidad de los planes de estudio. Aspecto ayudado, además, por el exiguo apoyo de la normativa nacional para ampliar la mirada y potencializar al Currículo, como proceso emancipador, que no un mero dispositivo de control.

Por supuesto, no se trata acá de desconocer históricamente, los desafortunados efectos de dicha concepción del Currículo en Colombia, con marcada afectación sobre la organización socioeducativa y las culturas escolar, discente y docente, así como sus perversos efectos sobre las prácticas educativas y los procesos de enseñanza-aprendizaje. Más bien, se trata de introducir el cuestionamiento sobre esa mirada unívoca del Currículo, sus significados y las escasas referencias sólidas, que nos permitan leer un desarrollo adecuado del campo curricular en nuestro país, sin demérito igualmente de las iniciativas que vienen poco a poco tomando forma, principalmente en los ámbitos universitarios (Montoya, 2014).

Afortunadamente, hemos venido observando la emergencia de otras lecturas de esta tradición anglosajona en la reflexión educativa, que por distintos caminos ha llegado al territorio formativo nacional y empiezan a traer otras miradas, sobre el necesario diseño cooperado del Currículo por parte del profesorado y la investigación del mismo, el carácter y relevancia de lo biográfico-narrativo en el análisis y diseño curricular, el

REPENSAR EL CAMPO CURRICULAR PARA LA TRANSFORMACIÓN EDUCATIVA

reconocimiento de sus posibilidades de crítica transformación social, así como la legitimación de los múltiples saberes que circunscriben el escenario escolar, siempre enmarcado en los contextos sociales, económicos y culturales que bordean y determinan los centros educativos.

Acá debemos recordar que, pese a una historia vinculada a disposiciones técnicas, normativas e instrumentales, con autores como Franklin Bobbit, Ralph Taylor e Hilda Taba, la reflexión del currículo no ha quedado solamente en ello, el giro procesual en este, por parte de Joseph Schwab, además del reconocimiento de la participación del profesorado y un enfoque investigativo en su diseño y desarrollo con Lawrence Stenhouse, nos ha dado además, la posibilidad de pensarlo en clave deliberativa y democrática, a propósito de la tesis de William Reid. Hoy en día, ya no nos es posible pensar el Currículo, sin sus posturas críticas y análisis sociocrítico de la educación con autores como Michael Apple, Peter McLaren y Henry Giroux. Sin olvidar, las preocupaciones más contemporáneas de este, con los desarrollos teóricos y las investigaciones de sendos reconceptualistas de la talla de William Pinar, donde las preguntas por la identidad, lo femenino, la multiculturalidad, el género, la decolonialidad, entre otros, se nos cruzan en un cuestionamiento postcrítico de los escenarios educativos.

Ya más cerca a nuestra lengua castellana, con autores como José Gimeno Sacristán, Jurjo Torres Santomé, Jaume Martínez Bonafé, Antonio Bolívar y Ángel Díaz Barriga, entre muchos otros y otras, que han coadyuvado a desarrollar un concepto en nuestra lengua, que no puede estar nunca desvinculado en sus desarrollos teóricos en educación, de preocupaciones de índole económico, político, social y cultural. Además de los importantes aportes de un autor como Da Silva (2010), quien amplía la comprensión del Currículo en términos de “(...) trayectoria, viaje, recorrido. El currículo es autobiografía, nuestra vida, currículo vitae. En el currículo se forja nuestra identidad. El currículo es texto, discurso, documento. El currículo es documento de identidad” (p. 150).

Y es con todo lo anterior, como podemos referir que el presente libro hace un aporte más, al desarrollo de ese embrionario campo curricular

en nuestro país, por cuanto se observa en varios de sus capítulos, la vivificación de preguntas relevantes por el significado del Currículo y su valoración como campo y concepto. Necesario para repensar los escenarios educativos que actualmente se encuentran en transformación, para algunos de manera más tranquila, pero para otros, de formas aceleradas, incluso caóticas, ambos casos tras la búsqueda de respuestas al reto de no perder los horizontes formativos y de acompañamiento educativo a millones de estudiantes que igualmente sortean la incierta cotidianidad educativa en casa.

Trece apartados distribuidos en cuatro capítulos, donde se podrán encontrar preguntas sobre la distancia entre la teoría y la práctica educativa en el terreno del Currículo, la inquietud sobre las razones del por qué alguna parte del profesorado desconoce el campo curricular. Cuestionamientos sobre quién o quiénes deben participar en el diseño del Currículo para atender los retos que se ciernen sobre el campo, ante la actual emergencia educativa mundial y la explosión de las tecnologías de la información y la comunicación, como “salvavidas” de los procesos formativos en el entretanto de la pandemia y posterior a ella.

De igual manera, en el presente libro, se encuentran multiplicidad de intereses y posturas que indagan a partir del término Currículo, aspectos variados del quehacer educativo, se retorna a la pregunta por la complejidad del concepto, su posible carácter unívoco y las implicaciones que derivan de ellos en la práctica. No solo por su determinante poder sobre la configuración de políticas públicas en educación, sino también, por la manera en que este puede potencializar o no, los procesos sociales que se vean envueltos en la sociedad colombiana o las sociedades latinoamericanas, además de poner nuevamente sobre la mesa las inquietudes por el papel del profesorado en torno al Currículo, por lo que este, no debe ser visto como un mero neutralizador de formas de emancipación en los procesos formativos.

A manera de cierre y sin más preámbulos, dar paso a lectores de este texto, que vuelve a preguntarse, en este caso desde Latinoamérica y específicamente, desde el suroccidente colombiano, por la vigencia del

REPENSAR EL CAMPO CURRICULAR PARA LA TRANSFORMACIÓN EDUCATIVA

campo del Currículo, como escenario conceptual, teórico y práctico para pensar y aportar a la educación, con sus respectivos procesos formativos que apuestan por lo humano. Reconociendo los inmensos retos que se abocan no solo al Currículo, sino a lo educativo en general, escenarios contemporáneos y pandémicos, donde se pudiera decir que *ha desaparecido la escuela* misma, o por lo menos ha quedado en doloroso suspenso de sus formas y prácticas históricas. Pero, no como una superación de ella, sino como la respuesta viable, de formar a la distancia física que nos implica la situación de salud pública hoy en día. Acá el Currículo, una vez más, no puede ser el mismo: debe transformar las prácticas educativas, pese a las voces de algunos y algunas representantes gubernamentales, que pretendan que siga siendo el mismo dispositivo de instrucción, como precariamente se le ha entendido en nuestro país.

Edisson Cuervo Montoya, Dr.

Cali, julio de 2020- Universidad del Valle

Referencias bibliográficas

- Da Silva, T. (2010). *Documentos de identidade: uma introdução nas teorias do Currículo* (3ª Ed.). Belo horizonte: Autentica Editora.
- Martínez, A., Noguera, C. y Castro, J. (2003). *Currículo y modernización: cuatro décadas de educación en Colombia* (Segunda edición). Bogotá: Magisterio.
- Montoya, J. (2014). Currículo Studies in Colombia. En *International Handbook of Currículo Research*, ed. William F. Pinar (pp. 134-150). Abingdon: Routledge.